

Una ecuación. La nuestra

$$\frac{4(50+4X+M)}{2^2} = \frac{-100-9M+8X}{2}$$

*Habla, Musa, de aquel hombre astuto que erró largo tiempo
después de destruir el alcázar sagrado de Troya,
del que vio tantos pueblos y de ellos espíritu supo,
de quien tantas angustias vivió por los mares, luchando
por salvarse y salvar a los hombres que lo acompañaban;
mas no pudo ¡ay! salvarlos, no obstante el esfuerzo que hizo. (Homero)*

11- El sonido de las pisadas era casi imperceptible. Tráfico, voces, el salpicar de la fuente y el retumbar de la música de algún local cercano... sin sirenas de un mar que no existe y que con su protervo canto presagiaron proverbios de dolor. Ahora está todo en calma. En la calma que una ciudad digna de amor y de odio puede ofrecer una noche de jueves cualquiera, es decir, tráfico, voces, el salpicar de la fuente y el retumbar de la música de algún local cercano.

El tacto herrumbroso de la gélida verja le hizo comprender el significado de muchos anhelos, el motivo de por qué tenía que levantarse en mitad de la noche y desplazarse hasta aquel lugar tan lleno de recuerdos. Sabía de antemano que esta jornada no sería como las otras, estaba convencido, ese sexto sentido que hay quien dice perdura más allá de la muerte le indicaba en su pecho que por fin, después de tanto tiempo, Ella aparecería.

10-Alguien dijo alguna vez «me duele España» pero dos millones y medio gritaban de dolor con la 'Matriz' llorando por el 'Esparto', por aquellos sinónimos que exclaman iluminados ahora, como antaño, por las llamas que van desgastando la cera de nuestra vida. Por aquellos sinónimos de consumición incandescente que nos dan conciencia de que poco a poco, como esa vela, todos vamos muriendo. Y que algunos ya lo han hecho.

Durante todo el camino no consiguió apartar de su mente la imagen de Ella riendo. Aquella sonrisa tímida que tantas veces le había empujando a seguir luchando, a no rendirse en los momentos duros. En los momentos imposibles como el de esta noche. No podía permitirse el lujo de llegar tarde, y menos en una ocasión tan especial, en la ocasión que había esperado durante doce meses.

9-Un mundo de medios de comunicación. Con su inherente manipulación por parte de todos. Por parte de nosotros mismo. Un universo de mundos de medios de comunicación completamente en negro. No apagados. No sin transmisión. Simplemente en negro.

Era pobre. Lo había perdido prácticamente todo en este último año. Pero a pesar de esto nada le impidió colocarse su mejor ropa para esta noche. Tal vez no la más adecuada, es cierto, pero sí aquella que le daba la completa seguridad de que Ella le reconocería a primera vista. «La ciudad nunca cambiará» se dijo a sí mismo, y un esbozo de melancolía se apoderó de sus labios que, inconscientemente, sonrieron con la mayor de las tristezas. «¡Cuánto te echo de menos!»

8- El abrigo de la humanidad por excelencia. La evolución lógica. La adaptabilidad al medio. El vencimiento del frío. Las mantas que tantas veces han terminado convertidas en trapos para el polvo, en trapos para proteger los muebles, en trapos para las mudanzas, en trapos que en caligramas son palabras de alumbramiento. Son inicios de las vidas. "Partos" que ahora, teñidos de sangre, hacen las veces de improvisadas camillas.

El teléfono móvil sonó sacándola de golpe de sus pensamientos. No era una llamada y ojalá lo hubiera sido, porque aquel sonido significaba que ya llegaba la hora. Se levantó del sofá y apagó la televisión con el mando a distancia. Estaba hecha polvo. Tenía el cuerpo dolorido por haberse quedado adormilada en aquella postura. Sacudiéndose la ropa se acercó a la mesita y cogió el llavero. Estaba tan emocionada que salió de casa sin percatarse de la gélida temperatura. No llevaba abrigo. Echó la llave y pulsó el botón del ascensor... No, hoy no. Hoy haría un esfuerzo y bajaría andando los 9 pisos.

7- La vida es un giro constante de acontecimientos. Todo a nuestro alrededor es cíclico. Vueltas y vueltas en un tiovivo de sentimientos contradictorios. Contrastes de lenguas, de culturas, de etnias, de pensamientos y de tendencias que se conjugan y se oponen unas a otras. El giro de las hélices de un helicóptero que murmura en el aire el dolor común. El punto de encuentro en el giro de las distintas lenguas, culturas, etnias, pensamientos y tendencias que convergen en un estremecimiento. En un sentir humano. En esta pérdida. A todos nos falta algo.

Esperó a que el semáforo se pusiera en verde para cruzar. Antaño Él nunca hubiera cometido ese tipo de "prudencias" pero no podía permitir que nada se interpusiera en su camino. Todo sería poco para volver a verla. A pesar del amor que aún sentía en su pecho, no podía faltar a la cita, aunque sabía que para Ella sería, probablemente, el momento más doloroso de su vida. Se cruzó con caras conocidas a medida que se aproximaba a la zona. Ese había sido su barrio, el barrio de los dos, durante toda su vida, y ahora ya nadie le saludaba, todo el mundo pasaba a su lado sin decirle nada.

6- Un techo. La utopía del hogar. Un techo que para algunos es de mármol con enormes arañas de cristal, mientras que para otros son los travesaños de los puentes, o los halógenos de los cajeros. Un techo improvisado de lona. Un techo de 'campana' donde combatir el dolor. Donde clasificar lo inclasificable y dar prioridades. Vida, mutilación, heridas superficiales, laceraciones del pensamiento. Terror. Un techo con paredes de telas. Terror. La antesala de la vida... la antesala de la muerte. El hogar del Terror.

Aunque le dijo que siempre se acordaría de él. No podía quitarse de la cabeza que había perdido el anillo. Cuando se separaron. Cuando terminó su relación, hace justo 11 meses y treinta días, ella colocó la alianza de Él con la suya. En el dedo corazón de la mano. Pero al llegar a casa, aquella misma noche, se dio cuenta de que la había perdido. Supuso que al ser mucho más grande le quedaba holgada, y debido al impacto por terminar de aquella manera su relación, se le habría caído en cualquier momento sin percibir nada en absoluto.

5-Una llamada. Un aviso. Una petición. Un grito desesperado de nuestro elemento máspreciado. Donar, es un verbo transitivo que definen como –dar–, como –ceder– El fluido vital de los seres humano. El símbolo de la hermandad. El color del miedo, el color de la recuperación. La corriente de vida. Una llamada. Un aviso y miles de litros de ayuda, y miles de litros ajenos que son de todos. Y miles de litros de Sangre... tan sólo en una llamada, tan sólo en un aviso, tan sólo... gracias.

El portal se cerró a su espalda. La calle estaba prácticamente desierta, algo normal al tratarse de esas horas. Las farolas iluminaban la zona imprimiendo un carácter siniestro, tal vez incluso funesto. O al menos esta fue la impresión que Ella se llevó al contemplar pensativa, el nocturno y urbano paisaje. Bajó el pequeño escalón que la separaba de la acera y emprendió su camino. No tardaría mucho en llegar. Vivía a tan sólo cinco minutos del lugar donde había quedado. Del lugar donde hacía un año, perdió su anillo.

4-La vista es el principal de nuestros sentidos. No el más desarrollado pero sí el más recurrido. El humo ciega la vista y el dolor nubla la visión. Nuestros ojos, fueron los ojos de aquellos objetivos que escudriñan lo ocurrido. La vista es el principal de nuestros sentidos. Pero todos pudimos ver, oír, oler, prácticamente catar y tocar la desgracia. El humo, el dolor, las lágrimas nos privan del principal de nuestros sentidos. Pero no podemos detenernos. Ahora NO. Tenemos que entrar ahí y sacarlos a Todos. Ojalá que el humo, el dolor, las lágrimas y la polvareda transformaran esas dos letras (st) en una sola que D, a cambio de mi vista la vida de Todos aquellos.

El ladrido de aquel doberman le hizo retroceder de un salto. La pareja de jóvenes que paseaban al perro dio un tirón de la correa y prosiguieron su marcha sin pronunciar siquiera una palabra amable para con Él. Se hallaba a menos de cien metros del lugar de encuentro. Para su sorpresa había más gente de la que esperaba en las cercanías. Introdujo la mano en el bolsillo y comenzó a jugar con algo de su interior. El pecho le latía con fuerza, esta era su última oportunidad y Él lo sabía.

3-Un pitido. Una puerta que se cierra. Bromas, sueño, prisa, deberes a medio hacer, libros medio leídos. Un trayecto que se inicia tras un pitido, tras una puerta que se cierra y sin embargo... –Duele. ¡Cielo Santo cómo duele! Algo ha pasado.– Gritos. –Sólo hay sangre.– Miedo. –No veo.– Gritos. –Hay un cuerpo sobre mí.– Miedo. –¡Qué alguien me ayude, me duele!– Gritos. –Algo ha estallado.– Miedo. –Está muerto. Están llenos de sangre.– Gritos que se desvaneces... sólo escucho un pitido en mi cabeza. Bromas que ahora son llanto. El sueño de una vida mutilada. Prisa, vayamos a toda prisa porque hay deberes que nunca se terminarán de hacer y libros que quedarán para siempre leídos a medias. ¿Qué ha pasado?

Al llegar a la plaza el panorama cambió notablemente. Al otro lado de la gasolinera, a tan sólo 50 pasos, Ella pudo distinguir algunas personas merodeando por la zona. La luz del interior del edificio los iluminaba de manera clara, como si en un sueño noctívago la bruma del bosque se disipara dando lugar a figuras totalmente definidas. Aunque lo deseará con todas sus fuerzas estaba convencida de que Él no aparecería. No obstante, quería llegar hasta allí. Acercarse al lugar exacto donde le hizo la promesa y, aunque

fuera de manera simbólica, poderle explicar que había perdido su anillo. Era una manera de que Ella se sintiera mejor, tal vez no con Él, pero sí consigo misma. Era una forma más de tener un argumento por si se cruzaban de nuevo en un futuro, poder decirle que Ella había cumplido. Que había ido al lugar donde terminó su relación y que se había encontrado allí... sola, completamente sola. Tal y como se sintió hace ahora doce meses.

2- Un sonido bitonal. La voz de una madre que ya tiene el desayuno a punto. Una radio que amanece con noticias. Un teléfono móvil. Despierta la ciudad y Ellos se levantan. Trabajo, instituto, visita, suplencia, compras. Leche, tostadas, café templado, chocolate instantáneo, nada. Ellos se disponen para un día más en sus vidas. Ellos se preparan como siempre pero hoy será distintito, porque esta vez, será la última vez. Será su último día. Su último despertar, su último desayuno. Ellos me dejan un simple beso, un hasta luego, una sonrisa, un silencio para no despertarme. Y yo no sé que es el último. Y no lo aprovecho, y no lo disfruto. Y Ellos no saben que es el último. Y los pierdo, me los quitan, me los arrancan de golpe y sólo puedo jugar con las palabras, convertir trapos en partos, enredar con sinónimos, cambiar vista por vida. Y los pierdo, me los quitan, me los arrancan de golpe y no puedo siquiera decirles un simple adiós... o un te quiero. Me han cercenado el alma y sólo me queda escribirles un Hasta Siempre. Y luchar contra el dolor con mi palabra.

Se detuvieron el uno frente al otro. Él sonrió, pero Ella no parecía reconocerle. Un año, 11 Meses y treinta días y Él sentía haber desaparecido por completo de su vida. Se preguntó si tal vez el tiempo le hubiera cambiado tanto, e instantáneamente se preguntó si tal vez le hubiera cambiado a Ella. Estaba nervioso, no podía parar de jugar con la mano en el bolsillo.

De pronto Ella, con la vista perdida, frente a él, comenzó a decir mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. —Lo siento... tu... tu anillo, he perdido tu anillo— y se giró para marcharse.

Él sintió quebrarse su corazón en el pecho y por acto reflejo, sacó la mano del bolsillo. Y extendiéndola con intención de detenerla pronunció su nombre. Un tintineo metálico sonó entre medias de ambos. Ella se giró lentamente mirando al suelo. El anillo, el anillo que Él había guardado durante todo un año había caído a la acera. Con la estación como fondo, Ella se agachó estremecida a recogerlo mientras Él no podía apartar la vista de su propia mano. Al fijarse, observó cómo su cuerpo parecía desvanecerse ante sus ojos. La piel era traslúcida, incorpórea. Por fin, al cabo de un año Él tuvo que aceptar la auténtica realidad. Estaba muerto. Ella tenía la vista perdida porque no podía verle. Era su barrio y la gente no le saludaba porque no le veían. El perro debió de sentir su presencia y por eso le ladraba pero sus dueños no se disculpaban porque Él estaba muerto. Ella se levantó lentamente con el anillo en sus manos y apretando estas contra el pecho rompió a llorar desconsoladamente. Hacía justo 11 Meses y treinta días que le habían destrozado la vida, que le habían apartado de Él. En aquel atentado, en aquella masacre, Ella había perdido lo que más quería, Ella le había perdido a Él y con Él prácticamente su propia vida. Alguien les había separado sin darles opción a pelear, a discutir, a quejarse. Sin darles opción ni siquiera a despedirse. Y ahora, como por arte de magia, el destino había hecho que recuperara la alianza de Él.

Ella susurró de manera imperceptible —Hasta siempre... Te quiero—

Como por arte de magia, el destino había hecho que recuperara la alianza de Él. ¿El destino? No, nosotros sabemos la verdad.

Él ya se encontraba de regreso a casa para descansar eternamente, había guardado de alguna manera su fuerza por la vida durante todo un año para poder devolverle aquel anillo.

El tacto herrumbroso de la gélida verja del cementerio le hizo comprender el significado de muchos anhelos, el motivo por el cuál se levantó en mitad de la noche y se desplazó hasta aquella estación tan llena de recuerdos. Esa jornada no fue como las otras. Le habían asesinado pero no pudieron arrebatárles su Amor, quizá sí la despedida, pero esta noche, después de tanto tiempo, Él pudo hacer un poquito más feliz a la persona de su vida. A su verdadero Amor.

1- Hay quien cree que las personas somos algo más que materia. Que el Amor es pura química. Que todo en el fondo no es más que matemáticas. Que nosotros somos números y los números nos hacen uno sólo. 50 pasos desde la gasolinera. 100 metros desde donde Él se encontraba. Bajar 9 pisos. Esperar 12 meses: 4 y 8. Hay quien cree que las personas somos algo más que materia y tal vez un día se halle una fórmula que nos haga eternos. Una ecuación que demuestre que todos estamos unidos...

$$\frac{4(50+4X+M)}{2^2} = \frac{-100-9M+8X}{2}$$

$$\frac{\cancel{4}(50+4X+M)}{\cancel{2}^2} = \frac{-100-9M+8X}{2}$$

$$2(50+4X+M) = -100-9M+8X$$

$$100+\cancel{8X}+2M = -100-9M+\cancel{8X}$$

$$2M+9M = -100 -100$$

$$\mathbf{11M=-200}$$